

Juñ Ch'äläbä
ty'añ tyi lakty'añ

Libro de literatura
en lengua CH'ol



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena 2018
Avenida Universidad 1200, piso 6, cuadrante 10, ala sur,
Col. Xoco, C.P. 03330, Benito Juárez, Ciudad de México.

Primera edición, 2018

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio electrónico o mecánico sin consentimiento previo y por escrito
del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua CH'ol

fue elaborado en la Dirección de
Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena
de la Subsecretaría de Educación Básica
de la Secretaría de Educación Pública.

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Testigo de audiolibros
Miguel Ángel Gutiérrez Varela

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V.

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
Ma. Esther Pérez Feria

Ilustración
Natalia Gurovich

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez

Interpretación en lengua
y reinterpretación de textos*
Irma Eugenia Montejo Velasco
Genaro Baldemar López López
Marco Antonio Martínez Jiménez
Aurelia Guzmán de la Cruz
Marcos Arcos Mendoza

1ra. Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria

2da. Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Juñ ch'á'bilbá t'yi lakty' añ ch'ol,
Chiapas; editado en 1999 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



Interpretación
al español



52. La forma de cortesía

AUDIO 159

Antes, en los pueblos originarios de nuestros abuelos, se saludaba inclinando la cabeza hacia los adultos. Ellos respondían acariciando la cabeza de quien los saludaba.

Las generaciones pasadas tenían educados a sus hijos de ese modo, para así demostrar respeto a los adultos. Reconociendo su edad, conocimientos y saberes, eran respetados por dar consejos y por su sabiduría. Saludarlos de ese modo significaba valorarlos.

Actualmente, no se les da la mano al saludar. Se les dice dice: "Hola, buenas tardes", "Buenos días" o se chocan las manos, diciendo: "¿Qué hubo carnal?".

53. Petición de lluvia

AUDIO 160

En temporadas de sequía, los ancianos del pueblo de Tila, Chiapas, se reúnen para organizarse, ponerse de acuerdo e ir a pedir lluvia en las cuevas.

Primero, van a la iglesia a encender velas y a rezar ante el altar del señor de Tila. Después, van a una cueva donde nace agua.

En la orilla de la cueva hacen una petición sagrada, pidiendo que llueva. Luego, queman incienso y prenden velas; también llevan sal, chile y licor.

La sal junto con el chile molido se deja caer en la profundidad de la cueva y el alcohol se derrama en las orillas.

Cuentan que al sentir el ardor del chile en la cabeza, el dueño de la lluvia se enoja, lo que provoca que le salga sudor que se convierte en lluvia.

Ya sea en la tarde o en la noche, la lluvia cae. Los ancianos conocían esa tradición de su pueblo y la practicaban para que lloviera y crecieran sus milpas, el frijol, la calabaza, el camote y la yuca, entre otras siembras.

54. El cuidado de una mujer que da a luz

AUDIO 161

¿Sabían qué hacían las ancianas para cuidar a las mujeres que daban a luz a su bebé?

Cuando vivía, una abuela contó que cuando una mujer daba a luz se le tenía que atender,

bañándola y dándole los cuidados necesarios.

Lo que se hacía antes era calentar una piedra. Después, la envolvían con hojas de plantas, como hoja de zorrillo y oreja de burro. Luego la colocaban sobre el vientre de la mujer. Calentaban así su vientre, para que no tuviera dolor y no se enfermara.

La mujer, en reposo, debía tener presente que no podía comer toda la comida. Por eso, debían prepararle atole de maíz, comida a base de pollo, aves silvestres, chachalaca, paloma o codorniz, sin excluir el caldo de pescado que ayuda a producir la leche materna.

Lo que no se recomendaba comer eran caldos de pavo, puerco y armadillo; tampoco, trabajar en moler, tortear tortillas, lavar ropa o bañarse con agua fría. Todo esto se realizaba hasta que pasara un mes después del parto; de lo contrario, la mujer podía enfermar de dolor de estómago o llegar a hincharse.

Para terminar su cuidado, se bañaba en su temazcal. Una vez transcurrido el mes, podía comer todo lo que le gustaba e incorporarse al trabajo.

55. Las partes de nuestro cuerpo

AUDIO 162

¿Para qué nos sirven nuestros ojos?
Para ver lo hermoso de la naturaleza.

¿Para qué sirve nuestra cabeza?
En ella habita el cerebro que coordina nuestro cuerpo.

¿Para qué sirven nuestros oídos?
Nos hacen escuchar el cantar de las aves y la voz de los niños.

¿Para qué sirve la nariz?
Con ella respiramos y sentimos el aroma de las flores.

¿Para qué sirven las manos?
Las usamos para tocar lo suave y lo duro de las cosas que nos rodean.

¿Para qué nos sirven nuestros pies?
Para caminar y correr.

56. El centro de la Tierra

AUDIO 163

Cuentan los ancianos de Tumbalá que hace años, en los días en que llegaban las fiestas ahí era el centro del mundo. Siempre llegaban los visitantes a

festejar, a hacer peticiones de lluvia para el cultivo del maíz y frijol, y para vivir. Y también llegaban a pedir que encontraran a sus animales, como el venado, el puerco de monte, los tepezcuintles y lo que quisieran pedir.

Cuando se acercaba el Día de Muertos, subían a Tumbalá para cantarles con música de guitarra. En ese centro de la Tierra dicen que habita un dios que ve y cuida a los muertos. Por eso los visitantes les cantan para que despierten y salgan de su encierro.

Al escuchar la música que le llevan, el dios que los cuida les da permiso a los muertos para que despierten y salgan a esperar sus regalos, ofrecidos el Día de Muertos.

Comentan que al cambiar el año muchas personas con cargos importantes en sus comunidades subían a Tumbalá para hacer fiestas y peticiones; y para comer, bailar y cantar con sus guitarras, tambores y flautas, además de hacer otros rituales.

Hay muchas narraciones sobre este pueblo. Dicen que en el cambio de año también cambian los que cargan los muros del mundo. Eso cuentan, que el mundo lo sostienen y que en cada esquina hay un muro: en total son cuatro y hay un pilar en el centro.

Cuando se cambian los que sostienen al mundo, éste se mueve y dicen que eso provoca los temblores. En el cambio de año los ancianos se mantienen al pendiente de preveer y asegurarse que todo esté bien. Si al cambiar el año no se siente un temblor, es señal de que quienes sostienen el mundo se cambiaron sin hacer mucho movimiento.

57. ¿Cómo se salvaron del brujo?

AUDIO 164

Sucedió hace mucho tiempo. Tres ancianos se fueron a cargar maíz. Mientras avanzaban por un gran camino, se hacía de noche y se preguntaron:

—¿Dónde dormiremos?

Mientras caminaban, se encontraron una troja en la orilla del camino, dentro del maizal. Ahí se quedaron a descansar, encendieron fuego para preparar café, calentar tortillas y dobladas de frijol.

Al terminar de comer y tomar café, se durmieron encima del maíz. Uno de los ancianos decía:

—¿Qué nos va a pasar?

Antes de dormirse advirtió a los otros:

—No duerman pesado... algo puede pasarles.

Mientras la noche empezaba a tomar su espesa oscuridad, el anciano observó que se movía la troja, sintió que un viento fuerte venía, escuchó unos

gritos fuertes mezclados con voces de búhos y el sonido de un tambor muy cerca del lugar donde descansaban.

—¡Despierten, levántense! ¡Vean eso! ¿Qué es eso? —preguntó.

Los señores se levantaron y empezaron a tener miedo:

—¿A dónde vamos? ¿Qué pasará? ¿Cómo es eso? ¿De dónde vendrá?...

De pronto, apareció volando un búho, seguido de un perro grande y peludo.

Los ancianos notaron que el búho y el perro hablaban:

—¡Ve bien si no hay nada arriba de la troja, arriba del maíz! Pronto llegará nuestro jefe —decía el perro, que era muy parecido a un gran zorro. Como no encontraron nada, se retiraron y fueron a alcanzar a su jefe.

El anciano advirtió a los demás:

—Si algo pasa aquí, deben estar preparados con sus ajos y sus puros.

Entre montones de maíz, empezaron a escuchar cada vez más fuerte un ruido de tambores y flautas de carrizo. A lo lejos se alcanzaba a distinguir que el tambor era una panza de venado y la flauta, la mano de un muerto.

Los tres ancianos espionaron por las rendijas de los setos de la casita de maíz y alcanzaron a ver al jefe: era un calvo, que estaba acostado en una hamaca.

Una anciana bruja daba órdenes diciendo:

—¡Apúrense a atizar el fuego, que ya cocinaremos nuestra comida! El rey ya tendrá hambre al rato.

El búho soplabla con sus alas, mientras los demás picaban carne para cocinar. Desde su hamaca, el jefe les decía:

—¡Aj! ¡Qué rico huele! ¿Qué es eso? Sabe a piña. ¿si vieron bien el techo de la troja?

—Ve a ver —le dijeron al búho.

El búho, sobrevolando el techo, advirtió la presencia de los ancianos.

—Bájenlos y tráiganlos aquí —ordenó el jefe.

Obedecieron y se sentaron enfrente de los ancianos, en medio de sangre y alcohol.

—Siéntense, esperen a que la comida esté cocinada y comeremos —comentó a los ancianos, el hombre calvo.

Al estar la comida lista, la anciana bruja les preguntó:

—¿Qué dicen? ¿Les servimos la comida?

Libro de Literatura CH'ol,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

